

La Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1939-2000)

Raúl Gío-Argáez* y Eucario López-Ochoterena*

PRESENTACIÓN

En un país como el nuestro, hacer ciencia siguiendo las tendencias “de moda” de los países tecnológicamente desarrollados resulta poco adecuado. Si bien es cierto que la generación del conocimiento es universal, la investigación debe enfocarse hacia las necesidades locales, y no sólo a lo que nos dictan o nos obligan a estudiar nuestros colegas de fuera. Es necesario conocer nuestros recursos y elegir líneas de investigación acordes con los problemas que enfrentamos, y a la luz de las perspectivas y expectativas de los diferentes campos de la investigación científica y tecnológica que el país requiere. Para conseguir dicho objetivo, es preciso construir una política científica nacional, fundamentada en las necesidades de nuestro entorno.

La evolución de las ciencias de la naturaleza se expresa en un proceso interdependiente entre el desarrollo científico y el tecnológico, y como éste, está caracterizado por un rápido y acusado proceso de especialización. El avance en la comunicación, con el uso de redes de cómputo y de discos compactos en los centros educativos, permite que el proceso enseñanza-aprendizaje sea más dinámico. El uso y la aplicación de imágenes y sonidos interactivos van en aumento, considerando que estos conocimientos resultan en ocasiones difíciles de explicar y de comprender, la característica esencial de esta forma de comunicar es que la información debe ser comprensible es decir, que hay que considerar que los receptores de estos avances, cuenten con un bagaje de conocimientos básicos.

Esta labor de filtro y asimilación de la información, presenta aspectos esenciales que debería tener en cuenta cualquier sistema educativo y cultural. Su

desarrollo facilitará la formación de los profesionales de la ciencia y la técnica, y permitirá la colaboración entre diferentes especialistas que cada vez trabajan de manera más interdependiente.

El progreso científico y la explosión comunicativa de nuestro tiempo trastornan y modifican conceptos y prácticas de estas dos fuerzas gigantescas de hoy - el conocimiento y la información - y obligan a los profesionales de la ciencia a una reflexión rigurosa e integradora.

Es muy importante sensibilizar a la sociedad sobre los efectos que puede tener el conocimiento científico y técnico, así como de la necesidad de innovación que tiene nuestra sociedad. También es un hecho que una buena educación científica contribuye a elevar la cultura del país y es inherente a la propia función del conocimiento, una actividad social que parece requerir no sólo la participación de la comunidad investigadora, sino de toda la sociedad.

1ª ÉPOCA

En este orden de ideas, es muy grato hacer de su conocimiento que el próximo 29 de Agosto del 2001, se cumplieron 133 años de aquella reunión en donde diez amantes de la naturaleza, con una amplia visión de las necesidades de su tiempo y la trascendencia de su quehacer, decidieron formar una corporación científica, a la que nombraron **Sociedad Mexicana de Historia Natural**. Una semana después, el 6 de septiembre del año de 1868, José Joaquín Arriaga, Antonio del Castillo, Francisco Contreras y Hoyos, Gumesindo Mendoza, Alfonso Herrera, Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Manuel M. Villada, fundaron la Sociedad Mexicana de Historia Natural, y aprobaron sus *Estatutos*.

* Instituto de Ciencias del Mar y Limnología. UNAM.
A.P. 70-305. México 04510 D. F. México.

La fundación de esta agrupación la establece como una de las más antiguas de nuestro país, solo superada por la Academia de Medicina, establecida cuatro años antes (1864). La corporación, difundió por todos los medios a su alcance, el conocimiento de las Ciencias Naturales, fundamentalmente el quehacer científico de los naturalistas mexicanos, sin perder la perspectiva universal de la Ciencia. Esto se llevó a cabo mediante:

a) sus publicaciones: que se iniciaron el 1º de junio de 1869, con la edición de *La Naturaleza*, periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, el cual continuó publicándose hasta 1914, año en que terminó su primera época. Se publicaron 3 series con 11 tomos que contienen 690 artículos, 265 de Zoología, 205 de Botánica y 220 de otros temas; y

b) por la construcción del Museo de Historia Natural y la consecuente adquisición de valiosos objetos y colecciones científicas, desgraciadamente casi todas ellas desaparecidas.

El estallido de la Revolución Maderista en 1910, la renuncia de Porfirio Díaz en 1911, y el agitado periodo de lucha sangrienta que se inició, para no interrumpirse hasta 1920, hicieron que los socios fueran afectados en sus actividades académicas, en su vida cotidiana y en su ubicación domiciliaria.

Poco a poco la Sociedad fue decayendo y, sin acuerdo formal, la corporación murió de hecho con la sesión que tuvo lugar el 26 de junio de 1914 a iniciativa del socio Dr. Alfonso Pruneda. Para entonces ya solo vivían dos de los fundadores, Antonio Peñafiel y Manuel M. Villada. En ese año de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, con lo que se marca el fin del brillante camino que llevó la Sociedad Mexicana de Historia Natural en su primera etapa.

2ª ÉPOCA

En noviembre de 1936, el Doctor Enrique Beltrán propuso revivir la corporación, formándose una comisión que redactó un llamado "a los naturalistas mexicanos", en el que se invitaba a reorganizar la Sociedad. Como resultado, el 23 de diciembre de 1936, en el Salón de Sesiones de la Academia Nacional de Ciencias «Antonio Alzate», se realizó el Solemne Acto Constitutivo, con la asistencia de 40 socios fundadores. La Sociedad revive en su segunda época, con el objeto de continuar la difusión y divulgación del conocimiento de las ciencias naturales a través de la organización de mesas redondas, ciclos de conferencias, congresos, simposia, cursos, etc., y lleva

a cabo proyectos de investigación sobre los recursos naturales del territorio mexicano, en cuya publicación se realizan mapas que ubican la distribución de los mismos. La SMHN cuenta con secciones en varios estados de la República.

Sus objetivos son: difundir los conocimientos que se generen en el campo de las ciencias naturales, publicar la información relacionada con sus actividades, publicar los resultados originales de las investigaciones científicas, preferentemente de sus miembros, tratar en su seno todos aquellos problemas científicos de importancia nacional que estime conveniente y establecer canje de publicaciones e informes técnicos con agrupaciones científicas del país y el extranjero.

En 1939, la Sociedad reinició la edición de sus publicaciones en su segunda época, con el órgano de difusión de la corporación, que a partir de esa fecha se denomina Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, habiéndose publicado con esta a la fecha 50 volúmenes, un volumen jubilar, y 5 volúmenes especiales: "Ecología Urbana", "Campeche y sus Recursos Naturales", "El rostro de Campeche Frente al Siglo XXI", "Diccionario Protozoológico" y el "Manual de Técnicas Protozoológicas". Esta producción editorial ha permitido publicar para los usuarios de la información 948 artículos: 49.7% de Biodiversidad, 10.3% sobre Evolución y Paleontología, 19.8% acerca de Ecología y Ciencias Ambientales, 8.6% de Geociencias y 11.6% tratan de la Enseñanza, Historia y Política en Ciencias Naturales.

El Comité Editorial está presidido por el Dr. Eucario López Ochoterena, de la UNAM, y participan 4 miembros de Universidades, tanto del Distrito Federal como de los estados circunvecinos. El Consejo Editorial, en el que se encuentran los principales dictaminadores de los artículos que son sometidos para su eventual publicación, está constituido por 19 investigadores nacionales y extranjeros de reconocida calidad académica, y se especifica su adscripción en la segunda página de forros de la Revista.

La Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (ISSN 03-707415), es una revista científica arbitrada de circulación internacional, catalogada en los siguientes índices especializados: Biological Abstracts, Deep Sea Research with Oceanographic (Literatura Review), Bibliography and Index of Geology, Periodica (índice de Revistas

Latinoamericanas en Ciencias), Asfis (Aquatic Sciences and Fisheries Information).

Se distribuye por canje, donación y venta en 75 bibliotecas dependientes de Universidades Públicas, Sociedades Científicas e Instituciones relacionadas con las Ciencias Naturales de 24 países. Su objetivo es el de difundir oportunamente investigaciones originales y relevantes en las diferentes disciplinas de las Ciencias Naturales, principalmente en el área tropical y subtropical. Dos o más árbitros científicos nacionales y/o extranjeros juzgan los manuscritos. Al final de cada ejemplar, se incluyen las instrucciones a los autores.

Con la publicación de este volumen 50, que incluye un análisis bibliográfico de los cincuenta números publicados de la serie, el volumen jubilar y los volúmenes especiales ya mencionados anteriormente. A partir del año 2001 se estudian otras maneras y formatos de publicación de la Revista.

Los criterios de evaluación de la producción científica de los investigadores aplicados por el SNI a partir de 1984, han supuesto un fuerte revés para todas las revistas científicas nacionales, cuyo índice de impacto es considerado nulo, al no estar incluidas en el Índice de Citas Científicas (SCI) elaborado por el Institut for Scientific Information de Filadelfia (USA), centro privado cuya base de datos está elaborada a partir de más de dos mil revistas, en su mayoría anglosajonas.

Esta decisión sin fundamento, es a la vez injusta, ya que no valora ni promueve los estudios de Ciencia Básica realizados por los naturalistas mexicanos para el mejor conocimiento de la gea, flora y fauna de nuestro país, publicados en nuestro idioma; dándose el contrasentido de que estos datos, los de nuestra gea, flora y fauna, son de vital importancia para una mejor gestión del Medio Natural, para la evaluación de los impactos ambientales y su prevención, y constituyen además la herramienta básica para la elaboración de las Normas de Conservación.

Por todas estas circunstancias, consideramos que se debe luchar por modificar esta situación, recuperando el lugar que nuestras revistas científicas deben tener, y en las que se publican trabajos pioneros y de calidad, a fin de que lleguen a un público cada vez más amplio, más interesado en los temas de nuestra naturaleza y que está demandando saber y mantenerse informado. El sostenimiento de nuestra asociación científica durante estos 65 años de su segunda época, ha sido posible gracias al esfuerzo y al trabajo permanente y continuo de los científicos mexicanos. La revista es fiel reflejo de la ciencia mexicana, y los resultados están a la vista. La Sociedad ha establecido una tradición que ha sido legada a las generaciones actuales las que, atentas a ella, hemos asumido la responsabilidad de mantener y, de esta manera, contribuir a engrandecer el conocimiento. Por otra parte, existen algunos científicos que piensan que escribir y publicar en inglés y fuera del país es lo único que les da reconocimiento y alimenta su egolatría y sólo reconocen criterios de evaluación y de grado de impacto acorde con los países en que les gustaría vivir, y en esa competencia es muy posible que añoraran el regresar.

Por estas y otras razones la Mesa Directiva que me honro en presidir, puede decir con orgullo que la Sociedad Mexicana de Historia Natural está haciendo efectivo el principio de pensar globalmente y actuar localmente.

Finalmente el Comité Editorial por este conducto agradece a las siguientes instituciones y personas el apoyo recibido para la edición, publicación y distribución de este volumen: al M. en C. Jorge Luis Ibarra, Secretario General de la ANUIES, Al Dr. Fernando Magaña, director de la Facultad de Ciencias de la UNAM, al Dr. Adolfo Gracia Gasca, director del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, al Dr. Eugenio Cetina de la Dirección General de Educación Superior de la SEP y al Dr. Gerardo Saucedo Castañeda Director de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud de la UAM-Iztapalapa.